

UN JUEGO DE LOS SENTIDOS

DEDICADO AL CORO PARROQUIAL

Unos dedos agitan suavemente el cuero, la señal, todo va a empezar. Clavo mis ojos en sus manos, sus bocas e intento seguir el ritmo.

Hoy es un día muy importante; el templo está a rebosar, claro, el Señor Obispo acaba de cruzar la sacristía mientras los chavales, esos diecisiete añeros no pueden ocultar su nerviosismo, van a ser confirmados. Se oye un acorde suelto, una sonrisa cómplice recorre los bancos.

No es la primera vez, ya no son novatos aún así se muestran un tanto agitados: caramelos de ida y vuelta a fin de suavizar las gargantas, papeles que van y vienen portando las notas y letras que se interpretarán...

Yo tengo una voz horrible, por eso les envidio.

Ahora hará un año que empezaron y jamás he visto de tan distintas edades compenetrarse tan bien, con lo cual he aprendido una manera bella de orar.

El Sacerdote no había dado todavía la bendición cuando una canción ha hecho ponerme los pelos de punta, inmediatamente felicito a la chica que había cantado. En realidad, se trata de elogiar una labor buena de equipo.

Desde estas líneas os quiero hacer un pequeño homenaje a todos: "El Coro". Gracias! Animo y adelante!

Gloria Lafuente.

TENEMOS NUESTRAS MANOS

Los problemas del mundo, son problemas enormes, son innumerables. Se soluciona un problema y se abren mil. Y no se trata de problemas teóricos, sino existenciales, de cuya solución depende al dicha y la vida de gran parte de la humanidad.

Problemas y sufrimientos, tendemos a olvidarnos, a acostumbrarnos a endurecernos. Nuestra respuesta suele ser siempre mínima, lejana, insolidaria. Es decir, que somos bastante irresponsables, que no damos respuesta. Pero, ¿que podemos hacer?.

El Dios de la historia, maestro Dios, cuando venga nos mirará las manos. ¿Qué has hecho de esas herramientas poderosas que yo os he dado?. Tu no puedes crear la flor, pero puedes cultivarla, para que el mundo sea más bello. Tú no puedes hacer el trigo, pero puedes sembrarlo, para que se multipliquen los panes. Tú no puedes eliminar la pobreza pero puedes colaborar con ratitos de tus tiempos entregándolos a los demás.

Nuestras manos si se unen, y se entregan, pueden cambiar la historia. Nuestras manos, unidas, pueden curar heridas, enjugar lágrimas, levantar caídos, construir puentes, coser desganas, repartir caricias, prestar servicios innumerables.

Nunca las manos para destruir, tampoco para guardarlas en el bolsillos. Las manos son para unirse, crear y compartir.

Si quieres poner tu tiempo al servicio de los más pobres colaborando con CARITAS, ponte en contacto con la parroquia.

Caritas quiere desearles que la Navidad sea para todos escuela de TOLERANCIA.

Equipo de sensibilización de CARITAS.

